

**Palabras de la Directora de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar,
Embajadora Liliana de Torres-Muga, al clausurar Diplomado sobre
Cooperación Internacional para el Desarrollo**

4 de marzo de 2014

Muy buenas noches.

Queridos profesores y participantes en el Curso que hoy llega a su fin, con temas relacionados a la cooperación internacional para el desarrollo;

Damas y caballeros:

Desde que el pasado 10 de septiembre, hace cerca de seis meses, se iniciaran estos talleres, con una duración de 250 horas de intenso trabajo interactivo, han podido ustedes interiorizarse con diversos aspectos concernientes a la cooperación, enfocada a través de varios módulos, como el de la política internacional; economía política; institucionalización; cooperación Sur-Sur y triangular; eficacia en implementación de proyectos; monitoreo y evaluación de los mismos.

Felicito a todos ustedes, cerca de veinte personas procedentes de sectores público y privado, por vuestra constancia y el interés que han puesto en el Diplomado, que estoy segura habrá de serles de suma utilidad en el desempeño de sus respectivas responsabilidades y en el plano personal. Son ustedes dignos merecedores del Diploma que hoy habrán de recibir. Este reconocimiento se acrecienta por el hecho que cuando muchas personas quedaban libres al término de cada jornada laboral, ustedes agregaban tres o más horas para venir a la Academia Diplomática varios días a la semana, para participar en el diplomado. Deseo igualmente hacer aprecio por haber formado ustedes en la Academia un grupo humano sólido y fraternal.

También congratulamos a la planta docente, compuesta por calificados intelectuales, con amplios conocimientos y rica experiencia en la temática del diplomado.

La ocasión es propicia para recordar que la cooperación para el desarrollo empieza a institucionalizarse en la Cancillería del Perú a través de una oficina, llamada de Asistencia Técnica, que hace algo más de cincuenta años se creó con dos o tres personas, bajo la jefatura del entonces joven diplomático José de la Puente Radbill, quien años después, a mediados de la década de 1970, con el rango de Embajador, sería Canciller de la República.

El Embajador de la Puente, ahora con algo más de 90 años de edad, puso pues la simiente de lo que ahora constituye una extensa red, como lo es la Agencia Peruana para la Cooperación Internacional, APCI, donde tuve la complacencia de laborar un año, antes de asumir en 2012 la dirección de Academia Diplomática.

Les reitero las felicitaciones de esta casa de estudios, que siempre tendrá sus puertas abiertas para todos ustedes. Les exhorto a mantener entre ustedes los vínculos forjados en estas aulas y les auguro nuevos éxitos en sus actividades actuales y futuras.

Muchas gracias.